

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Psicoanálisis y feminidad: Un diálogo carenciado. Hacia una nueva conceptualización de lo femenino.

Brucco, Sofia.

Cita:

Brucco, Sofia (2019). *Psicoanálisis y feminidad: Un diálogo carenciado. Hacia una nueva conceptualización de lo femenino. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/353>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/kzr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

PSICOANÁLISIS Y FEMINIDAD: UN DIÁLOGO CARENCIADO. HACIA UNA NUEVA CONCEPTUALIZACIÓN DE LO FEMENINO

Bruccho, Sofia
Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo busca retomar algunas de las conceptualizaciones freudianas acerca de la feminidad, contemplando sus múltiples aristas, y elucidar aquellos conceptos planteados por Freud. La propuesta se centra en la necesidad de repensar algunas de las coordenadas freudianas para lograr abarcar la complejidad de la subjetividad actual.

Palabras clave

Feminidad - Contexto - Singularidad - Actualidad

ABSTRACT

PSYCHOANALYSIS AND FEMININITY: A LACKING DIALOGUE. TOWARDS A NEW CONCEPTUALIZATION OF THE FEMININE

The present text aims to get back to some Freudian conceptualizations on femininity, retracing and explaining its numerous aspects. The proposal is based on the need of rethinking some of Freud's impression so as to be able to encompass the complexity of the emerging subjectivities.

Key words

Femininity - Context - Singularity - Emerging issues

En el año 1932, en el marco de las Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis, Freud dedica la Conferencia 33 al problema de la feminidad. Es este uno de sus textos que se prestan más a la polémica, y como tal, merece ser ricamente analizado y elucidado. Excede los objetivos de este breve trabajo hacer un análisis y crítica completas del texto. Sin embargo, resultará provechoso a los fines del mismo retomar algunas de sus aristas.

No debe pasar por desapercibida, por ser obvia, la aclaración de que la producción de Freud está necesariamente enmarcada por los factores socio históricos que la concibieron. Es decir, una Europa victoriana, enredada en ajetreados conflictos políticos, sociales y bélicos. Una Europa en la cual las mujeres eran relegadas a lugares privados, pasivos, y a las que se les exigía fragilidad, servilismo, sacrificio doméstico, entre otras cosas. Mujeres que, con su pasividad en lo privado, debían sostener la actividad de los hombres en lo público (Fernández, 1993, p.136-158). Mujer cuya máxima aspiración debía ser la de ser esposa-de y madre-de, siempre pronta a sacrificarlo todo por

esa bandera. Mujer que cuida, que hace, que se inmola, que se ocupa, que carga, que pesa...

Allí donde la Mujer como categoría esencial se erigía a partir de un discurso hegemónico que la ubicaba en aquellos lugares de pasividad y docilidad, justificándose en un saber biológico que pretende -aún en la actualidad- ser universal (Fernández, 1993, p.83). Estos modos de subjetivación ubican a la mujer en el tradicional lugar de esposa, madre, afectada por su emocionalidad y de un erotismo reprimido; y al hombre en el lugar de proveedor, activo, dominante y racional (Tajer, 2009, p.47-58). Dichas características, de acuerdo al discurso biologicista, están dadas por naturaleza. Cualquier tendencia a algo diferente, que exceda o provoque los esquemas, correrá el peligro de un encuentro con la patologización. Aquello que *se debe ser* se justifica en una narrativa al servicio del poder que se adjudica la posesión de una verdad irrevocable. Los discursos del poder, y las tramas argumentales que desprende, se exhiben como poseedores de una verdad absoluta que expele cualquier forma de contradicción a lo establecido por ellos. Queda expulsado, repudiado, abyectado, todo aquello que quede por fuera de la norma estatuida. De este modo, se erige aquella propecta bandera que sostiene aquello que la mujer *debe ser*, justificandose en una supuesta esencia que la erige como tal.

Estas aclaraciones no pretenden sugerir que lo que Freud dijo deba ser enteramente desestimado, sino mas bien lo opuesto: debe ser entendido dentro de un contexto, de-construido, pensado, criticado; para poder retomarse, re-pensarse, ponerse en conflicto continuamente. La teoría psicoanalítica -y su expresión en la praxis- deberá necesariamente actualizarse para lograr alcanzar las problemáticas actuales y poder establecerse como la maravillosa herramienta que representa.

Ciertas lecturas de la conferencia 33, permiten evidenciar algunas líneas interesantes propuestas por Freud que resultan, incluso, actuales. En un principio, refiere al hecho de que tanto la masculinidad como la feminidad son hechos que resultan inaprehensibles para la anatomía (Freud, 1932, p. 106) y que resulta insuficiente hacer coincidir de manera conclusa la conducta masculina con la actividad, y la femenina con la pasividad. ¿No es posible acaso leer esto como una invitación al cuestionamiento de los roles tradicionales de lo femenino y lo masculino?

Freud evidencia, por otro lado, la importancia de las normas sociales en la constitución de la mujer, que la relegan a situaciones de pasividad (Freud, 1932, p. 107). Pareciera exhibirse allí -si bien brevemente- la importancia de las aristas sociales, históricas y culturales en la estructuración de la Mujer como categoría.

Por último, Freud plantea el hecho de que el psicoanálisis no se interesa en describir qué es la mujer, sino más bien indagar cómo deviene tal (Freud, 1932, p.108). ¿Es posible leer este fragmento en clave antiesencialista?

Freud establece que el problema de la feminidad ha permanecido siempre como un enigma que ha “puesto caviloso a los hombres de todos los tiempos” (Freud, 1932, p.105). Cabe preguntarse, ¿por qué? ¿es acaso la feminidad un verdadero enigma? ¿O se trata, en cambio, de un punto muerto en la teoría? Respecto a esto, A. M. Fernández (1993) afirma que todo cuerpo teórico lleva dentro de sí cuestiones invisibles e indecibles, determinadas por su propia estructura. Esto es, su propia estructuración define esos silencios no tratados, aquellos puntos ciegos en la teoría, lo excluido -o expulsado- del campo de visibilidad (p.47). Fernández (1993) define a estos *impasses* como “los objetos prohibidos de la teoría” (p.48). Cuando estos se sostienen a lo largo del tiempo, se genera una dogmatización de la producción teórica (Fernández, 1993, p. 48). La teoría se hace dogma, se cristaliza la dialéctica, se coarta la rearticulación y se recae en una suerte de negligencia ideológica que continuará, en el peor de los casos, silenciando complejas problemáticas urgentes a ser tratadas.

Siguiendo con la lectura del texto, Freud pasa a explicar el desarrollo sexual femenino. Afirma que ambos sexos transitan de igual modo las primeras fases del desarrollo libidinal, y es recién durante la fase fálica donde comienzan a trazarse las primeras diferencias. Para ambos, el primer objeto de amor será la madre; pero la niña, en su posterior desarrollo y durante la triangulación edípica, deberá trocar dicho objeto para sustituirlo por el padre[1]. Freud atribuye a la niña un complejo de castración que se inicia cuando la niña nota la diferencia entre su sexo y el del varón. Frente a esto, se ve ultrajada y es capturada por la envidia del pene. El descubrimiento de la castración en la niña es para Freud un punto de inflexión en su posterior desarrollo. Testigo de la caída del goce de su sexualidad fálica por influencia de la envidia del pene, es llevada a renunciar a la satisfacción masturbatoria clitorídea -prescindiendo con ella de una importante dosis de actividad, pasando a la pasividad-, reprime gran parte de sus aspiraciones sexuales y desairar su amor por la madre, volviéndose hacia el padre. La situación femenina en el Edipo se establece a partir de que el deseo de pene se desliza hacia deseo del hijo (Freud, 1932, p.117). En su vuelta a la feminidad, la niña deberá abandonar el clítoris como zona erógena rectora, privilegiando la vagina (Freud, 1932, p.109).

Freud establece como coordenadas de una feminidad *normal*: la renuncia a la satisfacción masturbatoria en el clítoris, el abandono de la madre como objeto de amor para dar lugar al padre, la transmutación del deseo del pene por el deseo del hijo -superando así la encrucijada de la envidia del pene- y la vuelta hacia la pasividad. La arbitrariedad de máximas como las previamente mencionadas resultarían insuficientes para abarcar el complejo campo de la feminidad.

Actualmente se hallan infinitudes de formas de transitar la subjetividad. Si entendemos la feminidad en tanto modos de performance y adquisición, resultaría reduccionista pretender simplificarla a una categoría única y conclusa -pasiva, de erotismo reprimido y con un deseo de hijo que compense su castración-. Se entiende que La Mujer es una ilusión, que habita y se reproduce en hombres y mujeres, sostenida por discursos instituidos que circulan en el universo de significaciones imaginarias (Fernández, 1993, p.44). Los distintos modos de vivir la feminidad -y la masculinidad- quiebran los preceptos establecidos. Aquel resto -lo diferente, lo disidente- que no tiene nombre, que no logra ser capturado por la categoría, que se silencia, insiste. Acucia a ser pensado. Las singularidades rompen las estructuras y nos empujan hacia un urgente cuestionamiento de los corpus teóricos que pretenden abarcar sus problemáticas. ¿Resulta útil insistir en pensar en términos de envidia del pene, deseo del pene o erotismo reprimido? ¿Cómo puede pensar los cuerpos y las subjetividades actuales el psicoanálisis? ¿Qué conceptos deberán ser elucidados para poder agenciarse a las problemáticas actuales?

NOTA

[1] En el texto de la conferencia 33 Freud elabora con muchísimo más detalle la cuestión del cómo y el por qué que él supone de aquella sustitución. Sin embargo, no serán tratados aquí por resultar excesivos a los objetivos del trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1932-1936). 33 conferencia. La feminidad. En Freud. *Obras Completas XXII*. (pp. 104-125). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fernandez, A.M. (1993). *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.
- Tajer, D. (2009). Modos de subjetivación: modos de vivir, de enfermar y de morir. En Tajer D. *Heridos Corazones. Vulnerabilidad Coronaria en Varones y Mujeres* (pp 47-58). Buenos Aires, Argentina: Paidós.